

Colección Pedagógica Universitaria

No. 36

julio-diciembre 2001

HABLANDO DE LECTURA Y ESCRITURA

VII Congreso Latinoamericano para el Desarrollo de la Lectura y la Escritura, Puebla, México, del 16 al 19 de Octubre del 2002.

Martha de Jesús Portilla León
Natalia Rosales Yeomans
Maestría en Investigación Educativa
Universidad Veracruzana

De los grandes y pequeños auditorios a los corredores al aire libre, entre pláticas de especialistas y profesores, participamos en el VII Congreso Latinoamericano para el Desarrollo de la Lectura y la Escritura.

Encontramos de todo, desde enfoques *demasiado tradicionales*, si podemos llamar así a los que se resisten al cambio, hasta enfoques muy *vanguardistas*, que incorporan nuevas conceptualizaciones, instrumentos y debates teóricos. También pudimos constatar que, por diversas razones, algunas de estas investigaciones, aunque se han desarrollado desde una plataforma teórica que trata de dar soporte a sus conclusiones, no lograron la coherencia requerida.

Entre la gran cantidad de maestros de educación básica que acudieron al congreso, era notorio su interés por conocer y entender, particularmente, qué sucede con los niños que están adquiriendo el sistema gráfico de

escritura, qué hacer con los problemas que los estudiantes presentan en la lectura de los textos, cómo evaluar el nivel de comprensión de los textos, cómo *motivarlos* a leer, cómo hacerlos escribir *adecuadamente*, qué tiene que hacer el profesor para elevar el desempeño de sus alumnos y cómo ha de formarse este mismo educador para poder implementar estrategias didácticas favorables a los educandos en relación con la lectura y la escritura.

En pocas palabras, gran parte de sus participaciones en los diferentes eventos se inclinaba hacia la búsqueda de respuestas, soluciones prácticas, y algunas veces *localistas*, que tuvieran aplicaciones inmediatas en sus contextos escolares, a fin de que la enseñanza resultara más eficiente.

Con ello no queremos decir que no encontráramos en el congreso profesionales de la educación, interesados en conocer más a fondo los procesos de lectura y escritura para desarrollar propuestas de intervención didáctica encaminadas al uso efectivo de propuestas acabadas, que podrían elevar el nivel de la educación en nuestro país.

Al respecto, los participantes, sobre todo los mismos docentes, externaron su preocupación por investigar qué sucede con la formación de los profesores en relación a estos temas; ya que, según algunas

investigaciones, el profesor juega un papel primordial en cuanto al interés y desempeño que muestran sus estudiantes con respecto a la lectura y la escritura.

Estamos de acuerdo en que es necesario investigar desde distintos enfoques a los dos actores fundamentales del proceso, el educador y el educando, pero consideramos también, que algunas investigaciones importantes han optado por el análisis de una sola de estas perspectivas y lo que sería necesario, en estos casos, es tratar de desarrollar una dinámica de complementación y cooperación entre ellas, para así tener una visión global del asunto.

Además de la preocupación en cuanto a la preparación y la actividad que desempeña el profesor, apreciamos una fuerte inquietud, por parte de todos, sobre estas dos noticias tan populares, en este momento en el que, al parecer, los medios de comunicación han empezado a preocuparse por temas como éstos, el que “los mexicanos no leemos” y el que “los estudiantes no comprendemos lo que leemos”. Dichas afirmaciones se desprenden de una lectura superficial de los resultados de las últimas evaluaciones internacionales, en las que, como sabemos, México ocupa un lugar nada favorable.

Sin descalificar de antemano estos resultados, creemos que sería

necesario un análisis de mayor profundidad, sobre todo de las pruebas que se utilizaron, para así poder determinar cuál es nuestra verdadera situación.

Pero ¿nos hemos puesto a pensar qué tanto dependen las afirmaciones de este tipo de las conceptualizaciones que manejamos con respecto a la lectura y la comprensión?

Seguramente, lo dejamos de lado y enseguida cuestionamos la capacidad de los alumnos para trabajar con textos escritos de un cierto nivel, perdemos de vista lo que entendemos por lectura, comprensión, evaluación, qué *debe ser*, cómo y donde se lee.

Acerca de las conceptualizaciones que se tienen de las pruebas, tests o exámenes, la mayoría de las veces éstas buscan reflejar avances y al no encontrarlos, se imposibilita ver más allá del problema para encontrar respuesta, y vías de solución, así como elaborar propuestas didácticas que faciliten cambios en la percepción de los resultados de procesos tan complejos como la lectura y la escritura.

En cuanto a lo que significa la lectura, se observa un consenso en torno a la necesidad de definirla en relación con otras competencias comunicativas, que permitan conocer la interacción de los sujetos con el texto escrito; así como

también, al caracterizarla como un proceso complejo y dinámico, ligado estrechamente a la forma del texto, el contexto, la situación particular en la que se lee y los conocimientos previos que el estudiante tiene o *debería de tener*.

Pero ¿qué conocimientos previos? Una propuesta interesante fue la de responder esta pregunta con la ayuda de la retórica clásica, considerada por algunos como la primera *ciencia cognitiva*; la cual determina que la información previa que facilitaría la lectura de un texto determinado tiene que ver con el conocimiento de los *lugares*, ideas o proposiciones que se pueden utilizar en un texto, las preguntas y posturas de arranque que lo producen y los términos técnicos contenidos en él.

Además de estos conocimientos previos es necesario también tener acceso a oportunidades que permitan reflexionar y discutir sobre el tema; posiblemente, adoptando un enfoque *intertextual* podrían desarrollarse estrategias *metacognitivas*, y así generar una actitud crítica ante el texto.

Un aspecto que debemos resaltar es el de la comprensión de textos, llamada también comprensión lectora. Actualmente las problemáticas relacionadas con este término han tenido un gran auge, sobre todo al conocerse los resultados de las evaluaciones internacionales que ya mencionamos. Un punto fundamental de los conflictos se

refiere a las estrategias para la comprensión lectora, las cuales posibilitan la construcción de significado; sin embargo dos o tres de las ponencias mencionaron la importancia de extraer la idea central de un texto, alrededor de la cual se generan las ideas complementarias que permiten organizar la información de tal modo que podamos adquirir conocimiento, argumentando que si no se enseña al alumno a encontrar dicha idea poco puede lograrse para elevar su nivel de comprensión.

Otro de estos puntos está relacionado con las inferencias que pueden realizar los lectores a partir de la información del texto, en donde activan procesos de *arriba-abajo* y de *abajo-arriba*; los tipos de texto; el tipo de actividad que se lleva a cabo con los textos; el uso de nuevas tecnologías; la necesidad de revisar los planes de trabajo de los profesores; hasta llegar a propuestas descabelladas que aseguran que mediante el uso de la comunicación kinestésica se facilita la comprensión.

Todo lo que hemos mencionado parte de conceptualizaciones de los procesos de lectura y escritura, que reflejan enfoques diferentes para explicar los problemas que surgen alrededor de ellos.

Actualmente, en los planes y programas de estudio de educación básica podemos detectar el uso de una

perspectiva constructivista que nos delimita la manera de conceptuar estos procesos; y esto lo podemos observar, por ejemplo, en el manejo de algunos de sus términos como *interacción*, *lectura como acción*, *lector activo*, y *utilización de información*.

Desde la modernización educativa de 1993, se adopta en México un *enfoque comunicativo-funcional* para la enseñanza de la lengua escrita; el cual nos propone darle una mayor importancia al uso del lenguaje en el aula, un uso *significativo*.

Una duda razonable surge en la lectura de estas ideas, cuando se hace referencia a la relación entre las diversas funciones que tiene el lenguaje escrito y las actividades que realiza el niño en la escuela; ya que, si en la escuela se aborda un enfoque de esta naturaleza, la actividad escolar de los niños debería de tratar de abarcar dicha diversidad.

Todo ello tiene un presupuesto de base, la manera en la que se aborda el lenguaje en el aula, que va acompañado de una reflexión importante en cuanto a que no basta con cambiar los planes y programas en el sistema educativo para proclamar que en nuestras escuelas se usa un enfoque de este tipo.

Algo importante a examinar en torno al uso del lenguaje, en particular las prácticas de lectura, es que éstas

se ubican al interior de contextos culturales específicos que determinan, de una u otra manera, el uso y las perspectivas que cada sociedad le otorga a esta actividad, así como el énfasis que la escuela le dará a su promoción.

Al respecto, podemos mencionar que algunos investigadores se han dado a la tarea de preguntar a los estudiantes, de distintos niveles educativos, sus concepciones de lectura y escritura; a lo que manifiestan que no es lo mismo leer y escribir en la escuela que fuera de ella. Esto se debe a que lo escolar se encuentra fuertemente subordinado a un carácter evaluativo, en términos cuantitativos, imposibilitando una actitud menos aprensiva de las actividades de lectura y escritura.

Tratando de dar opciones para fomentar este tipo de actitudes, uno de los ponentes postuló la necesidad de que el profesor se vincule con la vida de sus alumnos, mostrando cada quien su sentir y su pensar al escribir textos similares a grandes obras literarias, respetando la estructura de éstas pero partiendo de vivencias personales, incluyendo la creatividad de cada uno y exponiendo objetivos claros para cada tarea; todo ello creemos que podría servir para disminuir el peso de la calificación y desarrollar una relación reflexiva con estas actividades en particular.

Otra propuesta de acción podría ser la elaboración y aplicación de un nuevo tipo de exámenes, los ejecutables, que posibilitan el desarrollo de habilidades para la reflexión a partir de un texto escrito y reflejan la capacidad del estudiante para inferir información no explícita en el mismo, así como el manejo que puede hacer del contenido. Como este tipo de propuestas necesitamos estructurar otras que puedan favorecer la acción educativa y mostrar un rostro distinto de la evaluación y la realidad escolar.

Ahora bien, con la aparición de Internet en nuestras vidas surge una nueva cultura y un nuevo género de lectores y escritores que creció en su regazo, a los que podríamos llamarles *generación net*.

Esta comunicación electrónica tiene características que se retoman tanto del habla como de la escritura, es decir, se da utilizando parte del código escrito, en tiempo real, sin disputas por los turnos conversacionales, cambiando o anulando normas ortográficas, creando nuevos signos y conceptualizaciones de los silencios, así como la existencia continua de *negociaciones* lingüísticas.

Esto último nos permite repensar si será verdad que los jóvenes ya no leen ni escriben, dónde y cómo se lee o se escribe en el siglo XXI, así como la funcionalidad y pertinencia de

los diferentes enfoques de investigación y didácticos para responder a estas realidades.

Otra de las problemáticas presentes, en gran parte de las ponencias, gira en torno al hecho de que México sea un país *multicultural* y *plurilingüe* que pretende lograr una relación respetuosa entre las diversas culturas que lo conforman; para ello, nos vemos en la necesidad de establecer políticas de interculturalidad que posibiliten la lucha contra las asimetrías y ciertos prejuicios culturales, los cuales dificultan este tipo de relación.

Hablando específicamente de la lengua, como parte de estas políticas *interculturales*, es necesaria la aplicación de políticas lingüísticas que determinen el uso de un modelo de bilingüismo aditivo en el aula, que permita el mantenimiento de las lenguas y sobre todo de sus culturas con el uso oral y escrito de ambas lenguas dentro y fuera de la escuela.

Sabemos que, por lo menos en el discurso, existe consenso con respecto a esto y las instituciones encargadas de ello están “tratando” de generar las condiciones adecuadas para que este tipo de políticas puedan tener viabilidad en nuestro país; pero hay algunos elementos que complejizan la situación y hacen que las discusiones entre Estado, investigadores, maestros

y sociedad no lleguen a conclusiones satisfactorias.

Uno de estos elementos de discordia es el hecho de que en nuestro país la gran mayoría de las lenguas indígenas son *ágrafas*, esto hace que el *enfoque comunicativo-funcional*, que supuestamente debe utilizarse para la enseñanza de la lectura y la escritura en educación básica, no sea compatible con una propuesta de bilingüismo aditivo; ya que, al no contar con un sistema de escritura no existe una producción de textos escritos en lengua indígena y, por lo tanto, no encontramos la misma variedad de usos lingüísticos que en el español, y es así como una de las dos lenguas es discriminada por la otra en su funcionalidad.

Entonces resulta fundamental realizar investigaciones en cuanto a la enseñanza de segundas lenguas en nuestro país; sobre todo tratando de implementar o explicar la situación real de las lenguas en contacto, buscando resolver de la mejor manera algunos de los dilemas éticos que se encuentran en el centro de estas problemáticas.

Con respecto a la educación especial, algunos maestros interesados en el tema han declarado que es importante que las propuestas de lectura tengan fundamentos lingüísticos claros, que requieren mayor tiempo para llevar a cabo los programas trazados por la SEP; la necesidad de una vinculación

entre los programas que sigue el maestro en el aula y las actividades del terapeuta, así como también que los maestros conozcan el desarrollo del lenguaje y la lectura para poder implementar el programa debidamente. Es por ello que se han dado a la tarea de realizar propuestas de trabajo aplicando, de manera muy general, elementos lingüísticos en sus diseños.

Encontramos la inquietud por parte de los que trabajan en educación especial y en situaciones interculturales de vincular sus problemáticas con conceptualizaciones de lectura y escritura que resulten funcionales para explicarlas. De este modo, la lectura y la escritura resultan ser procesos centrales en los diferentes conflictos culturales y/o sociales que inciden en nuestro sistema educativo.

Por todo lo anterior, consideramos este espacio para el diálogo y el intercambio de ideas como un elemento fundamental para el fortalecimiento y desarrollo de las investigaciones y las propuestas didácticas en torno a estos temas.

Entendemos que el propósito de los diferentes eventos del congreso era suscitar la reflexión y no tan sólo enlistar las preocupaciones que nosotros reconocemos como existentes en nuestros ambientes.

Resulta evidente la importancia de seguir fomentando el contacto entre

los especialistas y los profesores, a fin de conseguir la tolerancia para las ideas que ambos expresan, procurando que los primeros comuniquen los resultados de sus investigaciones de manera accesible para los segundos, y exhortando a todos los interesados en estos temas a comprometerse en el estudio sistemático de las propuestas.

Es necesario que la participación de todos los que estamos involucrados en la revisión teórica de los procesos de lectura y escritura se dirija inicialmente a describir las situaciones reales de los diferentes niveles educativos, analizarlas y determinar las posibles vías de solución, tomando en cuenta a los diferentes actores del quehacer educativo, siendo congruentes en la aplicación de las propuestas para impulsar el avance científico en este ámbito.